

DISCURSO DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL P.D.C., SENADOR BENJAMIN PRADO CASAS.-

Señores Auditores,
Camaradas:

SANTIAGO, 4 de Septiembre de 1969.

Dos hechos trascendentes en la vida interna de la Democracia Cristiana que habrán de tener profunda repercusión en la vida política de Chile, hacen necesario que como Presidente Nacional de esta colectividad, me dirija a la opinión pública.

Tales acontecimientos son la Junta Nacional efectuada el 15 de Agosto y la proclamación de Radomiro Tomic como candidato a la Presidencia de la República para el período 1970 - 1976.

Deliberadamente he escogido la fecha de hoy, 4 de Septiembre para esta intervención.

Se cumplen en este momento 5 años del histórico triunfo cívico que instauró el primer Gobierno demócratacristiano chileno.

A la vez, a un año de la próxima elección presidencial, estamos en condiciones de proponer al pueblo chileno una tarea nacional que determine desarrollo económico, social y político de Chile en las próximas décadas.

Contamos con el aval de lo hecho hasta ahora.

Por mucha que sea la pasión política de nuestros adversarios creemos que el país aprecia en nuestra labor realizaciones positivas que, en todo caso, superan el margen inevitable de errores que reconocemos.

En Educación, en Vivienda, en Salud hemos logrado índices de desarrollo que han cambiado substancialmente los niveles sociales de los sectores modestos de la población. Hemos dado pasos de decisiva importancia en la recuperación de las riquezas cupríferas para el país. Hemos dictado una ley de reforma agraria y hemos modificado el concepto de propiedad en la Constitución Política y llevamos adelante este proceso con la máxima celeridad que los recursos permiten. Hemos perfeccionado nuestra democracia derogando y modificando disposiciones atentatorias contra la libertad de prensa. Hemos levantado el nivel económico y social de los campesinos, les hemos dado los cauces legales para que puedan organizarse y somos los promotores de su incorporación cada vez más decisiva en la vida nacional.

No sólo desde el Gobierno ha trabajado la Democracia Cristiana por romper los moldes ya caducos que oprimían las energías de nuestro pueblo. Nuestros dirigentes en el campo, nuestros estudiantes en las Universidades han abierto paso a reformas que estimamos inaplazables. Y todo esto en conjunto ha ido cambiando la mentalidad chilena, abriéndola hacia horizontes, lo que es base fundamental de las nuevas etapas revolucionarias que sustituirán definitivamente el paso cansino con que se marchaba hasta hace sólo unos pocos años, por una dinámica en que el pueblo tendrá que llegar a ser el único y vital protagonista de su propia historia.

Nuestra tarea no ha sido fácil. Hemos tenido que resistir el peso de estructuras muertas. Ha habido que vencer las poderosas resistencias de la inercia y de los intereses afectados por nuestras determinaciones.

Pocos Partidos en Chile han trabajado en contra de una coalición más basta como la que nosotros hemos tenido que enfrentar. Ni la extrema izquierda ni la extrema derecha nos han dado cuartel. Unos y otros, en lo político, nos han negado la sal y el agua, situación no modificada por el hecho de que, en el terreno legislativo unos y otros hicieron posible la aprobación de proyectos importantes a los que, de acuerdo con sus principios y declaraciones, no podían negar su apoyo.

Incluso en nuestro propio partido hemos debido sufrir las consecuencias de ese ataque sistemático. La granítica unidad democratacristiana se fue debilitando en medio del clima de confusión y de las persistentes campañas ejercidas en contra nuestra. Apareció el fraccionalismo en nuestras filas y cada grupo fue estimulado a lanzarse en contra del otro, en la esperanza de que nos dividieramos.

Hemos necesitado de muchas solidez de convicciones, y una gran dosis de serenidad y de lealtad partidaria para poder superar tan dura prueba sin otro precio que una pequeña y natural reducción de nuestros efectivos electorales y de alejamiento de algunos camaradas en quienes pudo más la impaciencia y terminaron por pasarse a las filas adversarias.

La Democracia Cristiana, sin embargo, no perdió su fuerza esencial. Por decisión popular continúa como primera fuerza política chilena y ninguna otra colectividad, sea de izquierda o de derecha, ha logrado alzarse con un poderío y con un respaldo ciudadano siquiera parecido, que le permita convertirse en auténtica alternativa frente a nuestro partido.

Por eso el país sabe que, pese a la afirmación en contrario de quienes nos combaten, la Democracia Cristiana está lejos de haber agotado sus posibilidades de realización. Creemos a los chilenos dispuestos a continuar el proceso ya iniciado, naturalmente, sobre bases distintas construídas durante este primer Gobierno y que facilitan la labor hacia adelante.

La disyuntiva de Chile, con motivo de esta elección, es volver atrás, dar un salto en el vacío para lanzarse en una aventura que puede sepultar para siempre los anhelos de cambio y progreso, o bien, respaldar nuestra voluntad de avanzar con pasos firmes e irreversible hacia el futuro.

El 15 de agosto la Democracia Cristiana, en forma unánime, aplaudió la obra realizada. Pero junto con ello expresó la decisión madura e irrevocable de comprometerse en una segunda etapa y de decirlo así, claramente, a la opinión pública, estableciendo formas nuevas para la realidad económica y social que vivimos, revisando las instituciones políticas y jurídicas para que sean capaces de dar expresión real a este propósito que anunciamos sin reservas.

Detrás de estas palabras, que envuelven un propósito general, hay una gran tarea nacional que aborda, tarea que no tiene por qué ser solo nuestra, sino de todos los chilenos que la entiendan y la acojan en su contenido esencial. No estamos imponiendo un programa rígido y determinado: estamos proponiendo definiciones orientadoras y bases fundamentales para promover un auténtico concurso de voluntades, que queremos que se expresen en un gran proceso de participación nacional. Esta es nuestra actitud.

Estamos abiertos al diálogo.

Deseamos ser muy claros sobre esta materia fundamental del eventual acuerdo. Otros grupos políticos o fuerzas sociales del país. Tenemos interés en que el pueblo sepa quienes están abiertos a un entendimiento necesario y fructífero para Chile; y quienes solo pretenden aprovechar esto para finalidades mezquinas. Declaro responsablemente que nuestras comisiones de programas y nuestros equipos técnicos están y estarán llanos a tomar contactos con representantes de otras tendencias para confrontar criterios e intentar formulaciones comunes con respecto a los grandes problemas nacionales que los preocupan a ellos igual que a nosotros.

Pensamos que en estos intercambios leales de puntos de vista sin explotación electoral, sin mesquindad partidista y sin publicidad, podemos encontrar convergencias reales que permitirían profundizar y acelerar la marcha del país hacia nuevas formas de organización; y la solución de sus problemas fundamentales.

Es Este tipo de acción, motivada en la voluntad de servir a Chile y al pueblo, la que debemos todos intentar, en vez de tentativas apresurables de legislación, para las cuales no se ha buscado consenso, como ha ocurrido con el proyecto del cobre arrastrado en la Cámara a una situación tan desgraciada como inútil.

NUESTRAS BASES PROGRAMATICAS

Las Bases Programáticas aprobadas en la Junta Nacional del 15 de agosto establecen las dos metas supremas hacia las cuales debe apuntar la Tarea Nacional que proponemos al país.

La primera, de carácter político-social fundamental: que el pueblo organizado y activamente participante sustituya a las minorías de los centros decisivos de poder e influencia que aún controlan en la estructura del Estado, de la Sociedad y de la Economía nacionales.

La segunda nota de carácter económico igualmente fundamental: que los tres millones de trabajadores, que son el más grande de todos los factores productivos con que cuenta el país, se organicen y acepten las responsabilidades de sustituir a los dueños del capital como el centro motor de la economía chilena para duplicar en diez años el ingreso nacional, terminando para siempre con la pobreza en Chile y con la dependencia exterior.

La Democracia Cristiana, cuando a través de estas expresiones habla de la Revolución que Chile necesita, se refiere a una gran Tarea Nacional capaz de unir a todo el país en un esfuerzo solidario para liberar su economía, para ensanchar la base social en que descansa la vida nacional, para construir una Democracia auténtica y una Sociedad en cuyas estructuras políticas, económicas y culturales, participe todo el pueblo en forma preponderante. Esta Revolución, así concebida, no puede ser la caricatura de experiencias vividas por otros países donde no existe libertad personal ni respeto por los valores esenciales de la persona humana.

Al contrario de lo que ocurre en otros sectores políticos nosotros no tenemos temor alguno de que la opinión pública conozca nuestro pensamiento y nuestra decisión. Hemos sido los primeros en hacer pública lo que queremos. Nos interesa que el pueblo establezca las diferencias entre quienes así procedemos y los que pretenden inducir a engaño a la ciudadanía agitando simples consignas con las que intentan ocultar su orfandad de ideas o sus verdaderos propósitos. En este aspecto, ni la Derecha ni la Izquierda han dicho con claridad lo que desean y por mucho que se busque en sus declaraciones y acuerdos no es posible encontrar ni el menor indicio de una voluntad común, en torno a ningún punto programático, en ninguna de esas corrientes de opinión.

//.

En el aspecto económico, que es importante, nuestras Bases Programáticas son explícitas. Leo el documento: " Ningún país subdesarrollado y con una economía dependiente puede salir de la pobreza sin una planificación económica rigurosa que establezca la prioridad indispensable en la utilización de sus escasos recursos de capital, técnica e iniciativa. La Planificación corresponde al Estado, y será obligatoria para todo el sistema productivo de la Nación, pero el Partido declara enfáticamente que el segundo gobierno demócrata cristiano no buscará ni la colectivización ni la estatización general de la economía chilena. Estima posible y deseable el desarrollo de un esquema múltiple en que la empresa estatal y autónoma responda de sectores estratégicos de la economía chilena; la empresa privada será un valioso factor en la implementación de las metas señaladas por la planificación; y la empresa comunitaria, con características netamente diferenciadas de la empresa estatal y de la empresa privada, será promovida vigorosa y deliberadamente utilizándose para ello los muchos recursos de diferente índole al alcance del Estado.

El Programa deberá desarrollar los grandes objetivos y las metas inmediatas, como asimismo, las formas de utilización de los recursos humanos, técnicos y de capital público y privado necesarios, para duplicar el ingreso nacional en 10 años, eliminando así para siempre el subdesarrollo de la economía y de la sociedad chilena.

En relación con estas categóricas afirmaciones nosotros debemos denunciar el intento de la Derecha política de comprometer a los ciudadanos que participan del esfuerzo productivo nacional, en un frente de intereses que reúne a artesanos modestos, a comerciantes detallistas, a empresarios e industriales, a los técnicos y profesionales. Para lograrlo se utiliza la mentira, la campaña del terror, propalando falsamente que se expropiarán todas las empresas privadas, que se quitarán sus casas a quien posea más de una, por medio de un fantasma al que han bautizado como "Reforma Urbana". Esta acción ilícita e inmoral de la Derecha constituye una colosal estafa porque la inmensa mayoría de los comerciantes, industriales, empresarios y propietarios a quienes la Derecha llama a engrosar sus filas para transformarlos en defensores de sus propios intereses capitalistas, en nada son ni serán afectados por los puntos programáticos aprobados por nosotros.

ORDENAMIENTO INSTITUCIONAL

Nosotros tenemos la convicción de que para armonizar esta eclosión social chilena con el resguardo de nuestra democracia es indispensable y urgente revisar a fondo el ordenamiento institucional. Chile necesita una nueva Constitución que contemple la participación del pueblo en las decisiones políticas fundamentales relativas a la formulación y cumplimiento del Programa de Gobierno que el pueblo elija. Y en el pueblo debe radicar la facultad de resolver, mediante el Plebiscito, sobre las cuestiones conflictivas entre Parlamento y Ejecutivo.

Es indispensable, al mismo tiempo, reformar la función legislativa porque la estructura actual del sistema legislativo constituye una de las fallas más graves de la organización política del país.

La Democracia Cristiana reclama para sí los mejores títulos en el esfuerzo por modernizar nuestras instituciones. Dos completos proyectos de reformas constitucionales enviados al Parlamento desde 1965 a esta parte así lo demuestran fehacientemente. Con ellos buscamos perfeccionar la democracia e incorporar al pueblo a las grandes decisiones.

LA UNIDAD POPULAR

La Junta Nacional del 15 de Agosto consideró indispensable pronunciarse respecto a la Unidad Popular.

En la Declaración Política y Bases Programáticas se expresa: "El Partido Demócrata Cristiano busca la Unidad Popular como línea de conducta práctica ante la realidad concreta del país, que no plantea compromisos ideológicos de ninguna especie. Se propone hacer concordar a las fuerzas sociales y a los Partidos Políticos en lucha contra el orden establecido, en el programa que propondremos destinado a dar al pueblo organizado el papel predominante que le corresponde en el destino de Chile; y permitir que sean los trabajadores organizados el motor principal en un gran esfuerzo nacional de trabajo, disciplina y producción dirigido a duplicar el ingreso chileno en 10 años.

Así como no plantea exigencias doctrinarias a nadie, tampoco exige subordinaciones previas a nadie. La plataforma electoral y el segundo Gobierno demócratacristiano estarán abiertos a la Unidad Popular para facilitar el proceso de revolución democrática, tanto en el plano político-institucional como en el plano económico-social, con los fines y límites antes descritos.

Hay un pequeño grupo que sí debe temer. Son los que gozan de privilegios abusivos, los que se han hecho dictar estatutos legales para amparar sus negocios, los que se asilan en sistemas proteccionistas del todo incompatibles con el interés nacional. La masa de empresarios, al revés, pagan una tributación que ya es bastante cara, cargan con todos los riesgos y contribuyen a la comunidad con su inteligencia, con su esfuerzo físico y con el aporte de sus bienes. Esta masa constituye más del 90 %. Y a ellos los quiere arrastrar la Derecha como escudo protector en beneficio de un puñado inferior al 10% del total, pero que, en el fondo, son los que manejan la economía en su propio beneficio.

Este sector de la economía, típicamente capitalista, deberá soportar transformaciones profundas. No amenazamos. Decimos solamente que el próximo Gobierno demócrata cristiano alterará de un modo progresivo, pero firme, las bases de subsistencia de estatutos, franquicias, regímenes y privilegios que sean contrarios al interés del país. En una palabra, pondremos término a los injustos regímenes de excepción y las riquezas básicas serán incorporadas a la Economía del Estado.

UN NUEVO PODER POPULAR

Es un hecho innegable que uno de los acontecimientos más importantes generados en los últimos cinco años, es el nacimiento de un nuevo poder popular. El es fruto, entre otras cosas, de múltiples iniciativas de organización de la comunidad. Chile ha visto triplicarse sus organizaciones sindicales. En el campo, el número de sindicatos campesinos se ha multiplicado por cincuenta. En las poblaciones dos millones de personas se han agrupado en Juntas de Vecinos y éstas han recibido reconocimiento legal.

El dinamismo de este nuevo poder popular está poniendo a prueba nuestra estructura democrática porque existe una contradicción entre este nuevo empuje popular y la integración a la sociedad que él exige, con la capacidad del sistema económico para satisfacer sus aspiraciones.

El Programa que proponemos al país consiste, básicamente, en dar respuesta a esta exigencia y hacer posible la integración de esos sectores en un clima de paz social y de convivencia democrática.

//.

"No excluye a ningún grupo social ni a ningún Partido político que coincida en esta apreciación de la realidad chilena y en los objetivos revolucionarios, de carácter popular y democrático que son indispensables".

En virtud de esta Declaración, la Democracia Cristiana quiere y propone una unidad real, que no sea únicamente un simple acuerdo de Partidos, sino un compromiso colectivo para impulsar un programa revolucionario que transforme profundamente a Chile y lo haga dentro de la legalidad democrática, en la cual cada colectividad mantenga su propia fisonomía.

Por esta razón denunciaremos como un engaño y una estafa al pueblo y al país hablar de una unidad popular que no contemple al Partido Demócrata Cristiano, porque tal título no cuadraría a ninguna agrupación que deje al margen a la juventud, a los campesinos, a los obreros, a los empleados e intelectuales que forman en nuestras filas mayoritariamente en relación con cualquier otro Partido en Chile.-

LA VIOLENCIA

El orden social e institucional que heredamos del pasado no representa los intereses más profundos de la nación. Por algo nacimos a la vida pública hace ya 30 años condenando el carácter minoritario de las estructuras del poder político social y sus concretas y penosas consecuencias para los derechos e intereses de la vasta mayoría del pueblo chileno. Antes y ahora denunciaremos la "violencia institucionalizada", es decir, la consagración legal de situaciones intrínsecamente injustas, lesivas para el bien común. Pero no basta la denuncia de palabras si no es seguida por resultados. El pueblo chileno tiene derecho a esperar actos concretos. En este terreno creemos tener derecho a afirmar que la labor del Partido Demócrata Cristiano y de otras fuerzas populares a lo largo de los años, y del Gobierno demócrata cristiano en el último quinquenio, han contribuido real y efectivamente a crear condiciones eficaces para la promoción del pueblo, y a corregir las más flagrantes de esas injusticias. No negamos que es largo todavía el camino que debemos recorrer hasta que en Chile exista ese nuevo orden institucional y económico y esa nueva sociedad que nosotros llamamos Comunitarios.

//.

Sin embargo, el problema de la violencia no tiene solamente en estos días en Chile, una dimensión moral o institucional a largo plazo. Es un hecho que el país enfrenta un proceso creciente de incidencias callejeras, de agresiones y desafíos al orden público y últimamente de terrorismo gansteril. Hasta ahora tales desmanes han sido obra de minorías extremistas, tanto de una pseudo izquierda revolucionaria como de una derecha hipócrita y golpista.

La persistencia en las delictuosas tentativas de estos grupos minoritarios nos obliga a expresar sin ambigüedades nuestra posición: ¡ La Democracia Cristiana está en contra del terrorismo; en contra de la violencia torpe y estéril que destruye sin ventajas para el pueblo; en contra de la acción y de la propaganda sediciosas que buscan desprestigiar el proceso democrático y la confianza del pueblo en él; en contra de la hipocresía de los que pretenden amparar sus privilegios con la excusa de la "defensa del orden" !

No tiene nada que ganar el pueblo chileno ni la nación por la vía del terrorismo o la del golpismo. Menos aún cuando es visible para todos la continuada ascensión del pueblo a roles cada vez de mayor influencia en todos los planos en que se decide su destino: político, social, económico, electoral, organizativo y cultural.

Detener la violencia es defender el presente y el porvenir del pueblo chileno.

Reprimir la violencia irresponsable y criminal es un deber del Gobierno. El Partido Demócrata Cristiano cumple con su obligación de hacer saber al país que cumplirá resueltamente en dar al Gobierno su más amplia solidaridad y asistencia. -

CANDIDATURA TOMIC

Al dar comienzo a esta Campaña Presidencial tenemos una inmensa fé en la victoria de la causa popular. Sabemos las dificultades que tendremos que afrontar. Conocemos las incomprendiones y no se nos oculta el desesperado intento que los más contrapuestos intereses van a realizar para impedir que la Democracia Cristiana reciba el espaldarazo popular para un segundo período de Gobierno.

//.

Pero, al mismo tiempo, nos alienta la seguridad de que el pueblo chileno sabrá apreciar nuestra sinceridad de propósitos y no se dejará vender la vista con mentiras y falsedades que le impidan contemplar, serenamente, la realidad de Chile en estos últimos años.

Tenemos confianza en el pueblo que tantas veces nos ha reiterado su confianza y que nos ha ayudado a cumplir el Programa prometido en 1964; comprenderá que nuestra labor le ha abierto camino hacia mejores horizontes y que nuestros errores no han comprometido la obra gruesa de nuestra labor. Por eso nos presentamos con la frente en alto a pedir otra vez su adhesión y emprender juntos la nueva y promisoriosa jornada.

Ya hemos empezado a palpar la movilización popular en torno a nuestro abanderado Radomiro Tomic. El, más que un escudista al servicio del pueblo, es el símbolo de un movimiento popular que habrá de desembocar en la liberación económica de Chile, en el progreso y en la construcción de una nueva sociedad más justa, capaz de canalizar, estimuladas, las energías de todos en beneficio de la comunidad.

¡ CAMARADAS DEMOCRATAS CRISTIANOS DE CHILE ! :

A ustedes, en especial, les pido, como Presidente Nacional del Partido, un nuevo sacrificio. Del corazón de ustedes surgió el nombre de Radomiro Tomic y las inquietudes de ustedes por el destino de nuestra patria permitirán forjar las bases programáticas de esta Campaña, bases programáticas que hoy ofrecemos a todos los chilenos para que le den su respaldo y las hagan suyas.

Del esfuerzo de los demócratas cristianos depende, en primer término, el éxito de esta responsabilidad que asumimos. Nuestro Partido es la verdadera vanguardia popular y eso no nos permite debilidades ni desfallecimientos. Tenemos la obligación de darlo todo por la defensa de la obra construída en estos años y para proyectarla hacia el futuro en nuevas y generosas realizaciones en bien de todos los chilenos.

Cada cual debe ocupar, desde este instante, su lugar en la lucha. De la voluntad y la decisión de los Demócratas Cristianos depende que Chile no sea sumergido en un oscurantismo estéril y retrógrado, ni tampoco sea lanzado en una aventura política, en la que el pueblo no sienta garantizado el respeto a sus valores más esenciales.

Nunca había pesado tanta responsabilidad sobre los hombros de los militantes de un Partido.

Como Presidente Nacional, espero que todos sepan estar a la altura de las exigencias que el porvenir de Chile nos hace.